

El legado de quienes han habitado las tierras más australes, las tradiciones que aún se mantienen y la fuerza de la naturaleza inspiran a los jóvenes autores de los doce cuentos y veintiséis ilustraciones recopiladas en este libro. Obras en las que conviven el presente, pasado y futuro de la Región de Magallanes y la Antártica chilena y que reflejan lo que los escolares magallánicos sueñan para su región.

The legacy of those who inhabited the southernmost lands, the ancient traditions that are still alive today, and the strength of nature inspire the young authors of the twelve stories and twenty-six illustrations compiled in this book. Works in which the present, past and future of the Region of Magallanes and Chilean Antarctica coexist, and which reflect the dreams of Magellanic schoolchildren for their region.

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, LA REGIÓN QUE SOÑAMOS

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, THE REGION WE DREAM OF



JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, LA REGIÓN QUE SOÑAMOS
YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, THE REGION WE DREAM OF

Fundación Teraike
www.fundacionteraike.cl
contacto@fundacionteraike.cl

© Inscripción N° 2021-A-7681
ISBN N° 978-956-09072-4-0

Diseño / Design
Sonia Valenzuela Feldman

Edición / Edition
Francisca Vogt Jara

Traducción / Translation
Angelina del Pilar García Yanine

Impreso por / Printed by
A Impresores

Septiembre / September 2021



X VERSIÓN CONCURSO FUNDACIÓN TERAIKE 2021

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES, LA REGIÓN QUE SOÑAMOS

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES, THE REGION WE DREAM OF





Ilustración/*Illustration:*
Micaela Florencia Oyarzún Nehring

“La estancia y corazón de escarcha”
“*The Ranch and Heart of Frost*”

Mientras Chile y el mundo viven una pandemia y un proceso de cambios y grandes desafíos, quisimos darle un espacio a los estudiantes de Magallanes para que manifiesten los anhelos e intereses que tienen para su región a través de los cuentos e ilustraciones participantes en la décima versión del concurso Jóvenes Talentos de Magallanes.

Los invitamos a disfrutar de un viaje a través de estas creativas narraciones que rescatan la identidad magallánica, los sueños para el futuro de la región y todo aquello que no debe ser olvidado.



While Chile and the world are living a pandemic and a process of great changes and challenges, we wanted to invite students of Magallanes to express their desires and visions for the region through the stories and illustrations participating in the tenth version of the contest Young Talents of Magallanes.

We hope you enjoy these creative narratives, which rescue the identity of Magallanes, the dreams for the future of the region, and everything that should not be forgotten.

Índice

Kepja, la curandera	9
La lenga presumida	13
El viento	17
El ovejero solitario	21
Cambios	25
El ave de Karukinka	29
Piwkeyeyu, te llevo en el corazón	33
El pincel extraviado	37
Paseo inolvidable	41
Deseo de cumpleaños	45
La travesía a los mares australes	49
La estancia y corazón de escarcha	53

Index

Kepja, the Healer	9
The Arrogant Lenga	13
The Wind	17
The Lonely Shepherd	21
Changes	25
The Bird From Karukinka	29
Piwkeyeyu, I Carry You in My Heart	33
The Lost Brush	37
Unforgettable Trip	41
Birthday Wish	45
The Journey to the Southern Seas	49
The Ranch and Heart of Frost	53



Ilustración/Illustration: Bárbara Krishna Barrientos Ramírez

Kepja, la curandera

Por Constanza Nicole Troncoso Angulo

Existió una vez en un lejano lugar de Tierra del Fuego una niña llamada Kepja, integrante del pueblo selk'nam.

Kepja, con su tierna mirada, pasaba los días a orilla de los riachuelos, observando la naturaleza y todo a su alrededor. Un día, notó que tenía algo diferente: podía oler las plantas y se daba cuenta de que cada hierba que encontraba, cada arbusto, había crecido con un propósito que ella usaría con fines medicinales.

Con la ayuda de su madre, pasó años probando sus dotes de curandera. Por las noches, le gustaba conectarse con el

Kepja, the Healer

By Constanza Nicole Troncoso Angulo

Once upon a time, in a faraway place in Tierra del Fuego, there was a girl named Kepja, a member of the Selk'nam people.

Kepja, with her tender gaze, spent her days at the edge of the streams, observing nature and everything around her. One day, she noticed something different about her: she could smell the plants and realized that every herb she found, every bush, had an end that she would use for medicinal purposes.

With her mother's help, she spent years trying out her skills as a healer. At night, she liked to connect with the universe,

universo, sentada a orillas de una ardiente fogata, tapada con un quillango, preguntándose si desde ese inmenso cielo estrellado, sus ancestros la estarían mirando.

Un día, mientras caminaba por el monte, lejos de su hogar, vio a la distancia una choza donde habitaba otra familia. A pesar de que su madre le había prohibido alejarse de su casa, la curiosidad fue más fuerte. Al llegar, se encontró con una joven madre a punto de dar a luz. Rápidamente, puso un cuero de guanaco en el suelo y a la madre en cuclillas sobre él, trayendo así un hermoso y fuerte niño. Luego de esto, se corrió la voz por las chozas aledañas de lo que Kepja había hecho. De esta manera empezó a llegar mucha gente a su casa, buscando recibir algún tipo de hierba para sus dolencias.

Con los años, Kepja fue escogida como chamán de la tribu, se casó con un gran cazador y tuvieron nueve hijos, entre ellos a mi bisabuela. Cada vez que cierro los ojos, me parece escuchar a mi abuela contándome las historias y cantando las hermosas canciones de Kepja. Su legado fue pasando de generación en generación, dando así la oportunidad a todos de ser sanados por la naturaleza.

Pasaron los años y en la tranquilidad de su humilde choza, a orillas de la hermosa fogata y rodeada de sus hierbas medicinales, falleció la gran curandera Kepja, tapada con un hermoso quillango. Fue llorada por toda su aldea y fue sepultada en la cama de las más aromáticas plantas a los pies de un gran árbol, a la edad de ciento cinco años.

sitting by a blazing fire, covered with a quillango, wondering if her ancestors were watching her from that immense starry sky.

One day, while walking through the hills, far from her hut, she saw in the distance a hut where another family lived. Although her mother had forbidden her to go far from home, her curiosity was stronger. When she arrived, she found a young mother about to give birth. Quickly, she placed a guanaco skin on the ground and the mother squatting on it, and then she brought forth a beautiful and strong child. After this, word spread through the surrounding huts of what Kepja had done. Many people began to come to her hut, seeking to get some herb for their ailments.

Over the years, Kepja was chosen as the tribe's shaman, married a great hunter and they had nine children, among them my great-grandmother. Every time I close my eyes, I seem to hear my grandmother telling me Kepja's stories and singing her beautiful songs. Her legacy was passed down from generation to generation, giving everyone the opportunity to be healed by nature.

Years went by and in the tranquility of her humble hut, next to a warm fire, surrounded by her medicinal herbs and covered with a beautiful quillango, the great healer Kepja passed away. She was mourned by her entire village and was buried in a bed of the most aromatic plants at the foot of a beautiful tree at the age of one hundred and five years.





Ilustración/Illustration: Rayén Alicia Faúndez Hernández

La lenga presumida

Por Constanza Javiera Miranda Agüero

Existía hace muchos años, en el bosque magallánico, una lenga que era el árbol más hermoso del bosque. Tenía ramas y hojas muy frondosas y verdes; además, era uno de los árboles más altos del lugar. Sin embargo, era muy presumida y no dejaba que ningún pájaro hiciera un nido en sus ramas y mucho menos que algún otro animal se acurrucara en su tronco para buscar sombra y descanso. Tampoco hablaba con el resto de sus hermanos árboles que estaban a su alrededor.

Pero ocurrió un hecho imprevisto durante un invierno que fue el más frío, con vientos huracanados y con mucha nieve, más

The Arrogant Lenga

By Constanza Javiera Miranda Agüero

Many years ago, in the Magellanic forest, there was a lenga that was the most beautiful tree in the forest. It had very leafy branches and green leaves; it was one of the tallest trees in the area. However, it was very arrogant and did not let any bird to make a nest in its branches, much less any other animal to take shelter and seek shade next to its trunk. Nor did it talk to the rest of the fellow trees around.

But an unforeseen event occurred during the coldest winter, one with hurricane-force winds and a lot of snow, much more than usual. Many of its branches broke and its leaves fell; the

que la que acostumbraba a caer. Esto hizo que muchas de sus ramas se quebraran y sus hojas cayeran; incluso el poderoso viento hizo que su tronco se inclinara bastante. La lenga estaba muy acongojada por lo que le había ocurrido y sentía que ese era su final. Imploraba por ayuda, pero nadie la escuchaba.

Cuando creía que su vida se acababa, llegó al bosque un niño con su padre buscando a sus animales que, producto del viento, habían escapado del corral. Ellos vieron a la lenga y sintieron mucha pena por aquel árbol, sabían que era muy hermoso, porque lo habían visto en primavera. Ataron una cuerda a su alrededor y trataron de enderezar su tronco lo mejor que pudieron. Esto surtió efecto. Cuando llegó la primavera, la lenga se recuperó, le salieron nuevos brotes y estos se convirtieron posteriormente en nuevas ramas y hojas. Estaba muy feliz y agradecida de ese niño con su padre que hicieron lo posible para que ella se salvara. Esto le enseñó que lo más importante es compartir y que en algunas ocasiones necesitamos la ayuda de los demás.

Desde ahora, es un árbol que deja que los pequeños pajaritos hagan sus nidos en sus ramas y que los demás animales del bosque busquen refugio y sombra acurrucándose en su tronco, lo que la hace sentir que no estará sola nunca más.

powerful wind even made its trunk to bend quite a bit. The lenga was very upset by what had happened and felt that this was the end. It begged for help, but no one listen.

Just when it thought its life was over, a boy and his father arrived in the forest looking for their animals, which, due to the wind, had escaped from the corral. They saw the lenga and felt very sorry for it; they knew it used to be very beautiful, because they had seen it in spring. They tied a rope around it and tried to straighten its trunk as best they could. It worked. When spring came, the lenga recovered, it sprouted new shoots, and these later became new branches and leaves. It was very happy and grateful to that boy and his father, who did everything they could to save her. This taught it that the most important thing is to share and that sometimes we need the help of others.

From that moment, it is a tree that lets the little birds make their nests in its branches and other animals of the forest seek shelter and shade by snuggling next to its trunk, feeling that it will never be alone again.



Ilustración/ Illustration: Anthonella Paz Rivas Gallardo



Ilustración/Illustration: Katrina Alexandra Fernández Escobar

El viento

Por Vicente Ignacio Gebauer Dellepiane

Esta es una historia que pocos conocen. Las afortunadas personas que han leído o escuchado este relato son las que quizás fueron por aquel libro de mitos y leyendas al fondo de la biblioteca o alguien de aspecto extraño se las contó mientras buscaban información sobre la historia de Magallanes.

Esto último es lo que me ocurrió a mí una tarde en que disfrutaba de mi libro sobre la región sentado en plena costanera, junto al monumento de la goleta Ancud. A un hombre de gabardina beige y sombrero de copa del mismo color le llamó la atención mi lectura y me dirigió la palabra:

—¿Sabes quién fue la primera persona en arribar a la región?

The Wind

By Vicente Ignacio Gebauer Dellepiane

This is a story that few know. The lucky people who have read or heard of it are those who perhaps went for that book of myths and legends at the very back of the library or heard it from a strange-looking man while they were looking for information about the history of Magallanes.

That is what happened to me one afternoon when I was enjoying a book about the region sitting on the esplanade, next to the monument of the Ancud schooner. A man wearing a beige trench coat and a top hat of the same color was caught by what I was reading and addressed me:

“Do you know who was the first person to arrive to the region?”

—Claro —dije—. Hernando de Magallanes y su tripulación.
El hombre respondió que no podía estar más equivocado y me pidió que lo intentara de nuevo. Pensé un rato y contesté con algo de duda:

—Los indígenas de las diversas tribus australes.

—No —me respondió por segunda vez—. Es el viento.

Tal respuesta hizo que no pudiese contener mi carcajada.

—¿Cómo que el viento? ¡Si ni siquiera es un ser vivo!

Él, con una expresión seria, pero amigable comenzó a relatar:

—¿Te has dado cuenta de que cuando el viento está soplando de manera vigorosa pareciera que te hablara? Cuando en los campos, en la pampa, en tu casa, en cualquier sitio que estés, él te dice las verdades absolutas del mundo, cosas tan simples como cuánto es uno más uno. Incluso, le puedes hablar sobre el sentido de esta vida y la existencia. El viento de la zona es sabio y generoso si te sabes comunicar con él. La próxima vez que estés en tu cama, en una fría noche de invierno y escuches el rugido único del viento, concéntrate en aquella duda que no te deja dormir y él te dará la respuesta, aunque esta no sea de tu agrado.

El hombre se despidió con un “nos volvemos a ver mañana”. Al finalizar la frase, yo me desperté confundido en mi cama a las cinco y media de la mañana. ¿Fue solamente un sueño? Parecía tan real. Nunca lo supe, pero desde ese día, cada vez que recorro la pampa, la ciudad o donde sea, y escucho el peculiar sonido del viento, siento que este me abriga y esbozo una sonrisa sabiendo que aquel misterioso hombre, el viento de Magallanes, siempre está presente donde quiera que esté.

“Of course” I said “Hernando de Magallanes and his crew.”
The man replied that I could not be more wrong and asked me to try again. I thought about it for a while and answered with some hesitation:

“Indigenous people of the various southern tribes.”

“No” he answered for the second time. “It was the wind.”

I couldn’t contain my laughter with his answer.

“What do you mean, the wind? It’s not even a living being!”

With a serious but friendly expression, he began to tell me:

“Have you noticed that when the wind is blowing vigorously it seems like it is talking to you? In the fields, in the pampas, in your house, wherever you are, it tells you the absolute truths of the world, things as simple as how much is one plus one. You can even talk to it about the meaning of life and existence. The wind in this region is wise and generous if you know how to communicate with it. The next time you are in bed on a cold winter night, and you hear the unique roar of the wind, focus on that problem that keeps you awake at night and the wind will give you the answer, even if it is not to your liking.”

The man said goodbye with a “see you again tomorrow.” At the end of that sentence, I woke up confused in my bed at 5:30 a.m. Was it just a dream? It seemed so real. I will never know, but since that day, every time I walk through the pampa, the city or wherever, and I hear the peculiar sound of the wind, I feel that it shelters me and I smile knowing that that mysterious man, the wind of Magallanes, is always present wherever I am.





Ilustración/Illustration: Laura Fernanda Núñez Maldonado

El ovejero solitario

Por Kiara Belén Chiguay Vega

Hace muchos años, en la Villa Cerro Guido en la Región de Magallanes, vivía un solitario hombre llamado Domingo Vega. Tenía 50 años y de muy pequeño vivió en el campo con sus padres. Era hijo único y nunca fue a un colegio. Sus padres fallecieron y con dieciséis años tuvo que salir a buscar trabajo. Lo único que sabía eran cosas del campo. Consiguió trabajo en una estancia llamada La Señalada, donde lo enviaron a un puesto a cuidar de los animales. Siempre estuvo él y su perrita Laika, que era lo único que tenía y que le importaba.

Un invierno nevó demasiado, hubo mucho frío y Domingo quedó totalmente aislado. Estuvo así por casi tres meses, ya no

The Lonely Shepherd

By Kiara Belén Chiguay Vega

Many years ago, in Villa Cerro Guido in the Magallanes Region, there lived a lonely man named Domingo Vega. He was 50 years old and had lived in the countryside with his parents since he was a child. He was an only child and never went to school. His parents died when he was sixteen and he had to look for a job. The only thing he knew how to do was ranch-related work. He got a job at a ranch called La Señalada, where he was sent to a remote hut to take care of the animals. It was just him and his little dog Laika, who was the only thing he had and cared about.

One winter it snowed too much, it was very cold, and Domingo

quedaba comida y la ruta estaba muy nevada. Un día salió a buscar a su perrita Laika, que no aparecía por ningún lado. Tomó su caballo y salió en su búsqueda con tan mala suerte que el caballo resbaló y se cayeron. El caballo cayó encima de él y le quebró una pierna. Domingo se arrastró por la nieve y su perrita llegó de repente y lo ayudó. Él se sujetó de ella y así llegaron hasta el puesto donde estuvo una semana con mucho dolor, hambre y frío. Solo tenía el calor que le daba Laika.

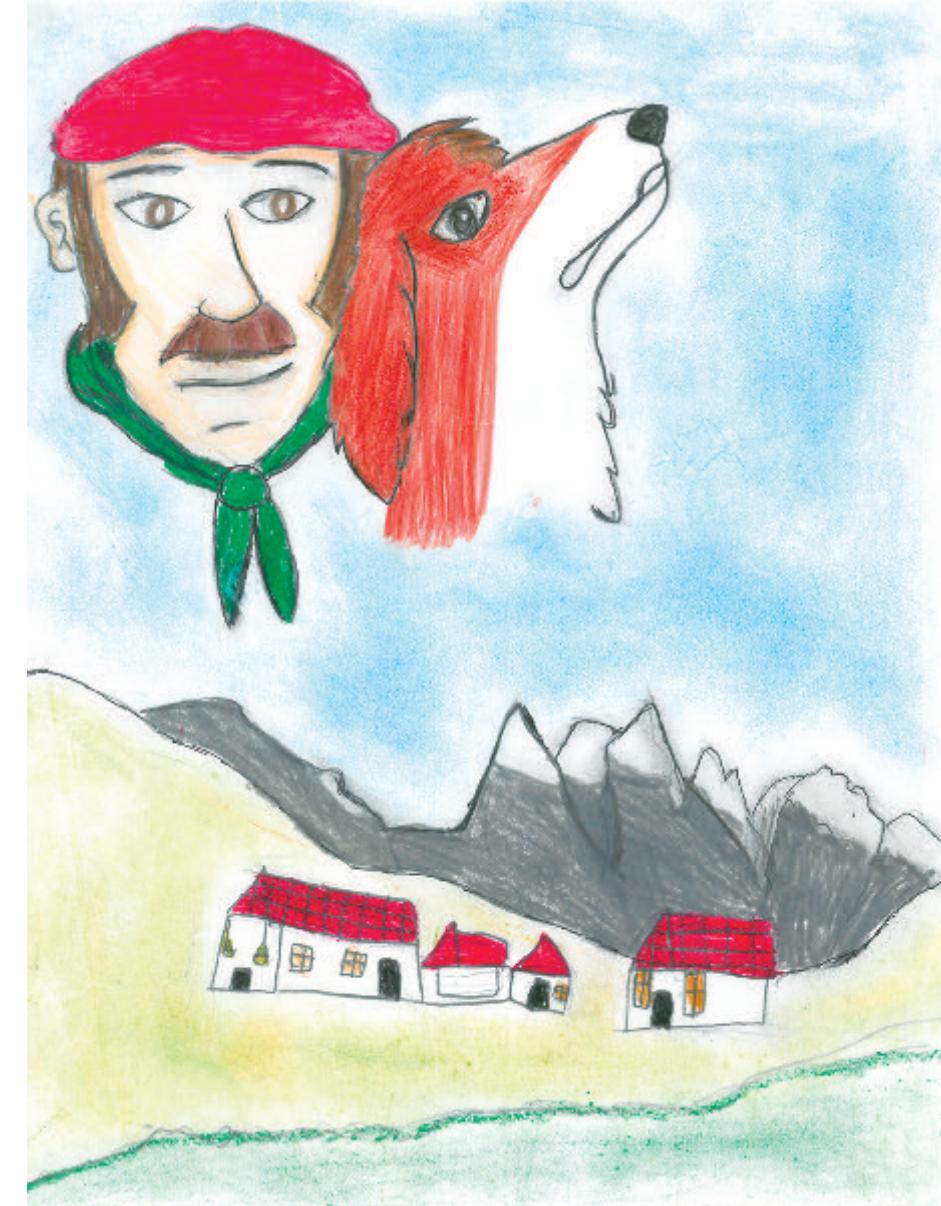
Eso hasta que escuchó un ruido. Era un empleado de la estancia que venía a ver cómo estaba. Cuando se dio cuenta de lo herido que se encontraba Domingo, lo llevó al hospital de Puerto Natales. Ahí estuvo internado más de veinte días por las fracturas que tuvo. Un día, cuando lo fueron a ver los médicos, él no estaba en su cama. Lo buscaron por todo el hospital, pero se había arrancado. No estaba acostumbrado a estar con mucha gente, ni menos que lo atendieran, ni que le den la comida en la cama. Aparte de los médicos, nadie más se preocupó por él, ya que no tenía familia ni amigos.

Pasaron muchos días y el jefe de Domingo fue al puesto a ver si estaba ahí. Se encontró con una escalofriante escena; los dos fallecidos. Domingo abrazado de su perra Laika, la cual había muerto de soledad al no estar su amo, y él que falleció de pena al perder lo único que le importaba y que tenía. Es así como Domingo Vega estuvo solo toda su vida y falleció también en plena soledad.

was left totally isolated. He stayed like that for almost three months. There was no food left and the road was covered in snow. One day he went out to look for his dog Laika, who was nowhere to be found. He took his horse and went out to search for her, but with such bad luck that the horse slipped, and they fell. The horse fell on top of him and broke his leg. Domingo started to crawl through the snow and suddenly his little dog appeared and helped him. He held on to her and they made it to the hut where he spent a week in pain, hungry and cold. He only had the warmth of Laika.

That is until he heard a noise. It was an employee from the ranch coming to check on him. When he realized how badly hurt Domingo was, he took him to the hospital in Puerto Natales. There he was hospitalized for more than twenty days due to his injuries. One day, when the doctors went to see him, he was not in his bed. They looked for him all over the hospital, but he had run away. He was not used to being with a lot of people, let alone being cared for or being fed in bed. Apart from the doctors, no one else cared for him, as he had no family or friends.

Many days passed and Domingo's boss went to the hut to see if he was there. He found a chilling scene: the two were dead. Domingo hugging his dog Laika, who had died of loneliness due to the absence of her master, and Domingo, who died of grief after losing what mattered to him. This is how Domingo Vega was alone all his life and also died alone.





Ilustración/Illustration: Valentina Andrea Castillo Riffo

Cambios

Por Sebastián Enrique Peña Peña

Trabajaba en una estancia desde las seis de la mañana y volvía a casa a las ocho de la noche, cansado a morir. Cenaba algo rápido más una copa de vino y me iba a la cama y, así, de lunes a sábado.

No me gustaba estar en mi hogar pues allí se me venían todos los problemas de golpe: las cuentas sin pagar; mi señora enojada porque los platos no estaban lavados; mi hija se quejaba de que yo estaba muy ausente, y mi suegra alegaba porque no traigo dinero a la casa. ¡Me tienen aburrido! En cambio, en el campo observo a mi alrededor y veo a los guanacos correr felices, sin preocupaciones y solos. Se les ve contentos y los envidio por eso.

Changes

By Sebastián Enrique Peña Peña

I worked at a ranch from six in the morning and came home at eight in the evening, dead tired. I would have a quick dinner and a glass of wine and go to bed, always like that from Monday to Saturday.

I didn't like being at home because there I had to face all my problems at once: unpaid bills, my wife angry because the dishes weren't washed, my daughter complaining that I was too absent, and my mother-in-law complaining because I didn't bring enough money home. I was so tired of it! But when I was in the fields, I would look around and see the guanacos running joyfully, carefree, and alone. They looked happy and

Un día, después de meditarlo, decidí seguir a un guanaco. No me pregunten por qué. Si les soy sincero, no sabía qué podría encontrar. Recuerdo haberlo perseguido por horas, adentrándome en el monte hasta perderme. Entre las lengas, los ñirres y los arbustos de calafate, no veía nada, estaba completamente perdido, no sabía dónde me había metido, hasta que fui sorprendido por un golpe desde mis espaldas. Caí al suelo noqueado como luchador de boxeo. No recuerdo mucho más.

Por el rabillo del ojo me pareció ver a un guanaco descendiendo desde el cielo con una especie de aurora y alas. Pensé que estaba alucinando, pero después me di cuenta de que no, era todo real.

Al despertar, me sentí raro, como si mi cuerpo hubiera cambiado. Dirigí mi mirada hacia el suelo en donde crecía un pasto muy verde, sentí el impulso de comerlo y así fue. Lo devoré como si fuese una pizza del Dinos o un choripán del quiosco Roca. Lo encontré delicioso. No entendía qué pasaba hasta que miré mi cuerpo en un arroyo. Tenía un suave pelaje y mis piernas eran largas y musculosas. Creo que me he convertido en un guanaco.

Nunca lo habría imaginado, pero ahora después de tanto tiempo no me quejo la verdad. Eso sí, me da pena pasar por la estancia de mi ex patrón, la ciudad y las fronteras, porque veo carteles que dan cuenta de que me buscan desde hace un año. Pero yo no tengo cargo de conciencia, soy feliz y eso es todo lo que me importa ahora.

I envied them for that. One day, after thinking about it for a while, I decided to follow a guanaco. Don't ask me why. To be honest, I didn't know what I would find. I remember chasing it for hours, going deep into the bush until I got lost. Between the lengas, the ñirres and the calafate bushes, I couldn't see anything, I was absolutely lost, I had no idea where I was, until I felt a blow from behind. I fell to the ground knocked out like a boxer. I don't remember much else.

Out of the corner of my eye I thought I saw a guanaco descending from the sky; it had wings and was surrounded by some kind of aura. I thought I was hallucinating, but then I realized that no, it was real.

When I woke up, I felt strange, as if my body had changed. I looked down at the ground where a very green grass was growing, I felt the urge to eat it and I did. I devoured it as if it were a pizza from Dinos or a choripán from the Roca kiosk. I found it delicious. I didn't understand what was happening until I looked at my reflection in a stream. I had soft fur and my legs were long and muscular. I had become a guanaco.

I would have never imagined it, but now after all this time I'm not complaining. Of course, I feel sad when I pass by my former employer's ranch, the city, and the borders, because I see posters saying that they have been looking for me for a year. But I feel no remorse, I'm happy and that's all that matters to me now.



Ilustración/Illustration: Alexia Francisca Agüero Ojeda



Ilustración/Illustration: Benjamín Alexis Carrasco Oyarzún

El ave de Karukinka

Por Millaray Alen Navarro Gómez

Una mañana muy temprano, antes de que saliera el sol, un joven, a quien su papá le había enseñado a cazar desde niño, fue de cacería a un inmenso bosque en los parajes de Tierra del Fuego. Escondido entre los arbustos esperando que un animal se acercara, vio a lo lejos un zorro culpeo. Lo atrajo hacia a él, haciendo un extraño sonido con la boca, le apuntó directamente a la frente, pero cuando estaba a punto de disparar, una hermosa ave se le cruzó e hizo caer el arma de sus brazos. Al dar esta en el suelo, se presionó el gatillo, haciendo que la bala se disparara e hiciera un tremendo estruendo, asustando al zorro y provocando que se alejara rápidamente.

El joven, furioso, miró con desdén al ave, que volaba frente a él

The Bird From Karukinka

By Millaray Alen Navarro Gómez

Early one morning, before sunrise, a young man, who had been taught to hunt by his father since he was a child, went hunting in a vast forest in the Tierra del Fuego wilderness. Hiding in the bushes, waiting for an animal to approach, he saw a culpeo fox in the distance. He drew it towards him making a strange sound with his mouth, aimed directly at its forehead, but when he was about to shoot, a beautiful bird crossed his path and knocked the gun out of his arms. As it hit the ground, it went off and the bullet made a thunderous noise, startling the fox and causing it to scramble away.

Furious, the young man looked disdainfully at the bird, which was flying in front of him, staring at him, until it suddenly said:

observándolo, hasta que de pronto el ave le dijo:

—No me mires así, es aquel zorro quien debiera estar enojado contigo. Los zorros culpeos son una especie protegida, ¡no debes cazarlos! Además, su caza es una gran ofensa a tus ancestros que habitaron Karukinka. El zorro culpeo fue domesticado por el pueblo yagán, por eso es también conocido como el perro yagán. Así como tú domesticas perros, ellos domesticaron al zorro culpeo, debes respetar a tus antepasados.

El joven se preguntaba si era un sueño, pero rápidamente contestó:

—¡Pero mi familia se pondrá muy feliz al ver su piel como alfombra y su cabeza de trofeo!

El ave lo miró fijamente y le dijo:

—¿Acaso no te sientes feliz al observar tan lindo bosque? ¿Sentirías más orgullo sabiendo que mataste a un hermoso ser vivo que sabiendo que lo protegiste y honraste a tus antepasados? ¿Te importa más tener un tonto trofeo que algún día va a terminar en la basura, que conservar la belleza de tu tierra? Disfruta lo que te da la naturaleza, no la mates.

El joven pensó y comprendió que el ave tenía razón.

—Lo lamento sabia ave, has hecho darme cuenta del error que he cometido durante toda mi vida —se lamentó el joven.

El ave fijó la mirada en él y agregó:

—Recuerda lo que te he dicho. Mi deseo y el de aquel zorro, es que dejen de cazarlos.

El ave se tornó de los mismos colores que las nubes del bello amanecer, se hizo uno con el precioso cielo y se desvaneció.

“Don’t look at me like that, it is that fox who should be angry with you. Culpeo foxes are a protected species, you must not hunt them! Besides, hunting them is a great offense to your ancestors who inhabited Karukinka. The culpeo fox was domesticated by the Yaghan people, which is why it is also known as the Yaghan dog. Just as you domesticated dogs, they domesticated the culpeo fox; you must respect your ancestors.”

The young man wondered if it was a dream, but quickly answered:

“But my family will be very happy to see its fur as a rug and its head as a trophy!”

The bird stared at him and said:

“Do you not feel happy looking at this beautiful forest? Would you feel prouder knowing that you killed a beautiful living thing than knowing that you protected it and honored your ancestors? Do you care more about having a silly trophy that one day will end up in the garbage, than preserving the beauty of your land? Enjoy what nature gives you, don’t kill it.”

The young man thought about it and understood that the bird was right.

“I am sorry, wise bird, you have made me realize the mistake I have made all my life” the young man said with regret.

The bird looked at him and added:

“Remember what I have told you. My wish and that fox’s wish is that you stop hunting them.”

The bird then turned the same colors as the clouds of the beautiful dawn, became one with the splendid sky and vanished.





Ilustración/Illustration: Solange Belén Salas Barraza

Piwkeyeeyu, te llevo en el corazón

Por Audrymar del Valle Acosta Rivera

La joven Eugenia visitaba la Plaza de Armas todos los viernes en la tarde. Se sentía cautivada por el monumento a Hernando de Magallanes, llamándole particularmente la atención la figura del Indio Patagón, que por su tamaño y belleza, la hipnotizaba. Y así pasaban los días, sintiendo muchas emociones encontradas hacia la silueta de este personaje. Era como si una fuerza la obligara a continuar visitando ese lugar.

Uno de esos tantos viernes en donde el viento arreciaba más fuerte de lo normal y las ráfagas golpeaban sus frágiles huesos, con esfuerzo logró llegar hasta una de las bancas de la plaza y recostó su cuerpo en ella. Sintió que el cansancio la vencía y sus

Piwkeyeeyu, I Carry You in My Heart

By Audrymar del Valle Acosta Rivera

Young Eugenia visited the Main Square every Friday afternoon. She was captivated by the monument to Hernando de Magallanes, particularly by the figure of the Patagonian Indian, whose size and beauty hypnotized her. Days went by, feeling many mixed emotions towards the silhouette of this character. It was as if a force compelled her to continue visiting the place.

One of those many Fridays when the wind was stronger than usual and the gusts hit her fragile bones, she managed to reach one of the benches in the square and laid her body on it. She felt tiredness overcome her and her eyelids slowly closed, as she sank into a deep sleep. The hours passed, night fell,

párpados se cerraron lentamente, sumergiéndose en un sueño profundo. Las horas transcurrieron, la noche caía y Eugenia despertó aterida de frío. Posó su mirada en el indio y se acercó a despedirse antes de regresar a casa.

En el momento en que su mano tocó el pie del indio, su mente fue invadida por recuerdos que sobrepasan los límites del tiempo y la lógica. Sintió nostalgia por un paisaje desolado y sin fronteras: la pampa. Emergió de su memoria la imagen de un joven alto, de ojos negros, cabello oscuro, contextura robusta y cubierto de pieles de guanaco que la mira con gran dulzura. Al igual que ese recuerdo, vio montones más en donde siempre estaba acompañada de este chico tan peculiar.

Eugenia sentía que con cada memoria que veía, su cuerpo se acercaba cada vez más al monumento y tenía la sensación de que se fusionaba a él.

Así, en la ciudad de Punta Arenas, un viernes de 1990, dos almas que una vez fueron separadas por las circunstancias y el destino, ahora vagan juntas dentro de este emblemático monumento con la posibilidad de amarse una vez más.

and Eugenia awoke frozen cold. She looked at the Indian and approached him to say goodbye before returning home.

The moment her hand touched the Indian's foot, her mind was invaded by memories that surpassed the limits of time and logic. She felt nostalgia for a desolate landscape without borders, the pampas. The image of a tall young man, with black eyes, dark hair, robustly build and covered in guanaco skins emerged from her memory, looking at her with great gentleness. Just like that memory, she saw many more where she was always accompanied by this peculiar young man.

Eugenia felt that with each memory her body got closer and closer to the monument, and she felt like she was merging with it.

That is how in the city of Punta Arenas, on a Friday in 1990, two souls that were once separated by circumstances and destiny, wandered together inside this emblematic monument, loving each other once again.





Ilustración/Illustration: Sofía Josefina Luarte Tranamil

El pincel extraviado

Por Diego Andrés Espinoza Uribe

Dicen que hace mucho tiempo, en nuestra ciudad había una joven que poseía un pincel que podía arreglar todo mal. Muchos codiciaron aquel pincel. Pasaron los años, transcurrieron muchos crudos inviernos y en algunas casas se contaba esta historia, aunque ya nadie creía en ella.

Pero el joven de quien les contaré ahora, sí. Pongan atención: Se encaminó a la orilla del Estrecho de Magallanes. Bajó desde lo alto de la ciudad y cruzó una avenida, luego otra y no divisó habitante alguno. Llegó a su destino. Se tendió en la orilla, pensó y lloró, sus lágrimas brotaban sin poder detenerlas.

The Lost Brush

By Diego Andrés Espinoza Uribe

They say that a long time ago, in our city there was a young woman who had a brush that could fix anything. Many coveted that brush. Years went by, many harsh winters passed, and in some homes they still told this story, although no one truly believed it.

But the young man I will tell you about did. Pay attention: He made his way to the shore of the Strait of Magellan. He descended from the top of the city and crossed one avenue, then another, and did not see anyone. He reached his destination. He lay down on the shore, thought for a moment

De pronto escuchó las melodías de un piano que sonaba a lo lejos. Venía desde las profundidades del agua. En ese instante, emergió una joven de cabello largo color rojo. Él nadó hacia ella y solo encontró flotando en el agua una hoja que contenía una partitura. La tomó y salió del agua.

Estaba extenuado y no se dio cuenta de que se quedó dormido. Se despertó con la voz de su bisabuela que tarareaba una canción, lo arrojaba y le susurraba:
—Gabriel, observa la hoja que encontraste y tendrás una señal.

Debía seguir y reencontrarse con la joven pelirroja. Empezó su andar y vio florecillas en el aire que guiaban su camino. Fue así como llegó a las cercanías de los restos de un velero abandonado a su suerte. Oyó un extraño ruido y sintió una leve brisa fría. Tomó el poco valor que le quedaba y con su celular en la mano comenzó a registrar esos restos desgastados por el tiempo que yacían abandonados.

Había agua bajo sus pies y escuchó unos sonidos de engranajes. Atemorizado, iluminó a su alrededor con la linterna del celular y, de la nada, apareció un cofre dorado, ligeramente abierto. Rápidamente lo cogió y vio lo que andaba buscando.

Gabriel recogió el pincel y se dirigió a su casa. Allí, tomó las viejas fotos de su bisabuela y comenzó a pintarlas. Una luz que se desprendía del pincel iba iluminándolo todo. Lleno de emoción, hizo un boceto de la ciudad y de las personas que transitaban libremente. Salió a la calle y vio lo que deseaba: personas que se saludaban entre sí y risas infantiles por doquier. Regresó al velero y leyó un letrero perdido en lo alto: Lord Lonsdale.

and cried, his tears running down his cheeks uncontrollably. Suddenly he heard the sound of a piano playing in the distance. It was coming from the depths of the water. At that instant, a young girl with long red hair emerged. He swam towards her and only found sheet music floating in the water. He took it and got out of the water.

He was exhausted and did not realize when he fell asleep. He awoke to the voice of his great-grandmother humming a song, tucking him in, and whispering:
"Gabriel, look at the sheet music you found, and you will have a sign."

He had to go and find the young red-haired girl again. He started walking and saw little flowers in the air that guided his way. That was how he arrived near the remains of a sailboat abandoned to its fate. He heard a strange noise and felt a slight cold breeze. He took what little courage he had left and with his cell phone he began to capture the time-worn wreckage.

There was water under his feet, and he heard some sounds of gears. Frightened, he shone his cell phone flashlight around him and, out of nowhere, a golden chest appeared, slightly open. He quickly picked it up and saw what he was looking for.

Gabriel picked up the brush and headed home. There, he took the old pictures of his great-grandmother and began to paint them. A light coming from the brush was illuminating everything. Filled with emotion, he drew the city and people walking freely. He went out into the street and saw what he was hoping for: people greeting each other and children laughing everywhere. He returned to the sailboat and read a sign overhead: Lord Lonsdale.





Ilustración/Illustration: Luis Ignacio Delgado Maldonado

Paseo inolvidable

Por Luis Ignacio Delgado Maldonado

Les voy a contar una historia de vida del tradicional paseo y algunas cosas que hacíamos con toda mi familia cuando mi abuelito Sergio estaba con vida.

Todos los septiembres de cada año viajábamos en auto y cruzábamos el Estrecho de Magallanes en barcaza hacia la ciudad de mi niñez, Porvenir, en Tierra del Fuego, para dirigirnos a la parcela de mi abuelito. Él siempre nos estaba esperando con muchas ansias y con su buen asado al palo. Ahora solo quedan los lindos recuerdos de todo lo feliz que me sentía junto a él.

Unforgettable Trip

By Luis Ignacio Delgado Maldonado

I am going to tell you the story of a traditional trip and some of the things we used to do with my family when my grandfather Sergio was alive.

Each September of every year we would travel by car and cross the Strait of Magellan by ferry to the city of my childhood, Porvenir, in Tierra del Fuego, to go to my grandfather's house. He was always waiting for us very excited and with a good spit roasted lamb. Now all that remains are the beautiful memories of how happy I felt with him.

Mi abuelo fue un hombre muy esforzado. Me contó que a los quince años tuvo que dejar su casa y Ancud para buscar trabajo lejos y poder darle bienestar a sus padres y hermanos, porque las cosas escaseaban y no había trabajo. Así es que un día seriamente tomó la decisión y emprendió rumbo a la ciudad de Punta Arenas, donde cumplió con su servicio militar y después comenzó a trabajar. Poco a poco fue ahorrando y pudo comprar una casita. Entonces, pudo traer a sus padres y hermanos para un mejor vivir.

Estas historias hacen enorgullecerme de él y admirarlo más aún por cómo tan chico tuvo que tomar decisiones de adulto. A mi tata, como le decía, siempre le gustó la ganadería. Primero comenzó a criar vacunos y finalmente crió ovejas. Me gustaba el tiempo de la marca de corderos, porque se veían tan tiernos y como pompones de algodón en el corral. Ahí andaba yo cuando era más pequeño, corriendo y tratando de agarrar uno para acariciarlo. Allá en Porvenir la brisa helada y las ráfagas de viento eran incesantes, pero valía la pena disfrutar cada minuto de estas cosas.

Esta historia me deja una nostalgia y una moraleja a la vez: Disfrutar de la compañía de nuestros seres queridos cada momento que podamos hacerlo. Como dice el Canto a Magallanes de don Fernando Ferrer: “En medio de la lucha entre el hielo y coirón, no olviden a su gente que ha dejado el corazón, en esta tierra tan bella donde no calienta el sol”. Agregué esta canción porque me hace mucho sentido y mis padres la escuchan siempre al recordar a mi abuelito.

My grandfather was a very hard-working man. He told me that when he was fifteen years old he had to leave his home in Ancud to look for a job far away and be able to help his parents and siblings, because things were scarce and there was no work. So, one day he made the decision and set off for the city of Punta Arenas, where he did the military service and then began to work. Little by little he saved money and was able to buy a small house. He was then able to bring his parents and siblings to live there for a better life.

These stories make me proud of him and admire him even more for how he had to make adult decisions at such a young age. My tata, as I used to call him, always loved ranching. He first started raising cattle and eventually, sheep. I liked the time of lamb branding, because they looked so cute, like cotton pompoms in the corral. That's where I was when I was younger, running around trying to grab one to pet it. Back in Porvenir the freezing breeze and gusts of wind were incessant, but it was worth enjoying every minute of these moments.

This story leaves me a nostalgia and a moral at the same time: Enjoy the company of our loved ones every moment we can. As Don Fernando Ferrer's Canto a Magallanes says: “In the midst of the struggle between ice and coirón, do not forget your people who have left their hearts in this beautiful land where the sun does not heat”. I added this song because it makes a lot of sense to me, and my parents always listen to it when remembering my grandfather.



Ilustración/Illustration: Carolina Paz Herrera Cárcamo



Ilustración/Illustration: Jaime Nicolás Calderón López

Deseo de cumpleaños

Por Almendra Paola Bórquez Bahamonde

Siempre me ha gustado escuchar las historias de juventud de mi abuelita Almendra, pero la que me contó ayer me hizo pensar mucho sobre lo distinta que es la vida de hoy y la que ella vivió.

Mi abuelita de niña vivía acá en Punta Arenas y le tocó vivir la famosa pandemia del coronavirus. Dice que la vida en esa época era muy distinta, ya que a los niños se les vulneraban muchos derechos. ¡Se imaginan! Me contó que en esa pandemia tenían que estar todos encerrados en sus casas para evitar contagiarse, por eso tenían “clases virtuales”, una especie de llamadas holográficas, donde los profesores daban clases y los niños aprendían, preguntaban e interactuaban entre ellos. El problema era que no todos los niños podían tener ese tipo

Birthday Wish

By Almendra Paola Bórquez Bahamonde

I have always enjoyed listening to the stories of my grandmother Almendra's youth, but the one she told me yesterday made me think a lot about how different life is today compared to the one she lived.

My grandmother lived here in Punta Arenas when she was a child and she lived through the famous coronavirus pandemic. She says that life at that time was very different, since children's rights were violated. Can you imagine! She told me that during that pandemic they had to be in lockdown and stay at home to avoid getting infected, so they had 'remote learning,' a kind of holographic calls, in which teachers taught and children learned, asked questions, and interacted with each other. The

de clases, no porque no quisieran aprender, sino porque no tenían dispositivos o internet para conectarse. Otros porque sus mamás no los querían despertar temprano porque no tenían para darles desayuno porque no tenían dinero, ya que habían perdido sus trabajos, y otros simplemente porque debían cuidar a sus hermanos mientras los padres trabajaban. ¡Era muy dura la vida de esos niños!

Ese año, mi abuelita cumplió once años y me cuenta que cuando pidió su deseo de cumpleaños, lo hizo con todas las fuerzas de su corazón. Tanto así que cuando sopló las velitas, esa noche pasó una estrella fugaz. Ella cree que fue el poder de su corazón y la magia de niña. No pidió nada para ella, solo deseó que algún día sus hijos o nietos vivieran en un mundo donde los niños no tuviesen que pasar hambre ni pobreza o simplemente que pudieran estudiar y jugar como niños.

Quizá solo fue el deseo de mi abuelita o el deseo de cumpleaños de millones de niños de esa época, pero se cumplió y hoy mi abuela está feliz y tranquila de verme y ver a los demás niños felices.

Las autoridades de nuestra región trabajaron mucho por los más pequeños y hace mucho tiempo que ya no hay discriminación en las escuelas, no hay niños pobres y no hay maltratos, ya que somos la primera región del país y del mundo que veló de verdad por nuestros derechos. Gracias a eso podemos decir que Magallanes solo tiene niños felices.

problem was that not all children could participate in those classes, not because they didn't want to learn, but because they didn't have the devices or internet connection to do so. Others, because their mothers didn't want to wake them up early because they didn't have enough money to give them breakfast, since they had lost their jobs; and others simply because they had to take care of their siblings while their parents worked. It was a hard life for those children!

That year, my grandmother turned eleven and she told me that when she made her birthday wish, she did it with all the strength of her heart. So much so that when she blew out the candles that night, a shooting star passed by. She believes it was the power of her heart and her magic as a child. She did not ask for anything for herself, she only wished that someday her children and grandchildren would live in a world where children did not go hungry or were poor or simply where they could study and play freely.

Maybe it was just my grandmother's wish or the birthday wish of millions of children of that time, but it was fulfilled and today my grandmother is happy and at peace to see that me and other kids are happy.

The authorities of our region worked hard for the children and for a long time now there has been no discrimination in schools, no mistreatment and no poor children since we were the first region in the country and in the world that really fought for their rights. Thanks to this, we can say that Magallanes has only happy children.





Ilustración/Illustration: Samantha Leonor Cárdenas Saffie

La travesía a los mares australes

Por Fernanda Javiera Ruiz Aguilar

Esta es la historia de mi abuelo y bisabuelos, y de su llegada a Natales. Hace tiempo una familia de Lemuy, una pequeña isla de Chiloé, decidió emprender un viaje hacia la Región de Magallanes.

Dicha travesía iba a ser completamente por mar y el medio de transporte que eligieron fueron dos botes llamados chalupón o chalupas, donde viajaban trece personas.

El primer destino fue la Laguna San Rafael, donde decidieron acortar el camino para no pasar por el Cabo Raper, ya que era muy peligroso. Para adentrarse en la laguna, tuvieron que

The Journey to the Southern Seas

By Fernanda Javiera Ruiz Aguilar

This is the story of my grandfather and great-grandparents, and their arrival in Natales. Some time ago a family from Lemuy, a small island in Chiloé, decided to set out on a journey to the Magallanes Region.

This voyage was to be entirely by sea and the means of transportation they chose were two boats called chalupón or chalupas, where thirteen people traveled.

The first destination was the San Rafael Lake, where they decided to shorten the route to avoid passing by Cape Raper, as it was too dangerous. To enter the lake, they had to build a

construir un camino envaralado con troncos para empujar los botes por la tierra. Una vez que llegaron a la orilla de la laguna, tiraron los botes de vuelta al mar para continuar su trayecto.

Tiempo después, llegaron a las aguas del Golfo de Penas. La historia cuenta que tuvieron que esperar un muy buen tiempo para animarse a cruzarlo. La bisabuela traía un libro llamado Almanaque en el cual salía el clima, los cambios de la luna, los días del norte o sur. Este libro era el único instrumento que traían para realizar su viaje.

Su principal alimento estaba conformado por peces y aves. Con una técnica llamada “de arrastre”, pescaban la famosa sierra. Una vez que llegaron a Puerto Edén, estos peces les sirvieron para realizar trueques y cambiarlos por otros tipos de alimentos. En este lugar se asentaron de cuatro a cinco años. Ahí nació mi abuelo Manuel. Pasado este tiempo, continuaron su destino.

Su siguiente asentamiento fue en una isla ubicada en el Canal Smyth, donde otra vez utilizaron el trueque para intercambiar productos con los barcos mercantes que transitaban por el canal. Desde allí demoraban un día de navegación en llegar a Puerto Natales.

En este asentamiento estuvieron alrededor de ocho años, pero cuando los nietos alcanzaron la edad para asistir a la escuela, la familia tuvo que abandonar el lugar para trasladarse definitivamente a Puerto Natales, donde viven hasta el día de hoy. Esta historia refleja el esfuerzo de la gente de mar y es el legado de mi familia.

road covered with logs to drag the boats across the land. Once they reached the shore of the lake, they pushed the boats back into sea to continue their journey.

Sometime later, they reached the waters of the Gulf of Penas. The story goes that they had to wait a long time before they dared to cross it. My great-grandmother brought a book called Almanac that included the weather, the changes of the moon, the days of the north or south. This book was the only tool they brought on their journey.

Their main food consisted of fish and birds. With a technique called “trawling” they fished the famous sierra. Once they arrived at Puerto Edén, these fish were used to barter and exchange for other types of food. They settled in this place for four or five years. That is where my grandfather Manuel was born. After this time, they continued their journey.

Their next settlement was on an island located in the Smyth Channel, where they again used bartering to exchange products with the merchant ships that transited the channel. From there it took them a whole day of sailing to reach Puerto Natales.

They stayed in this settlement for about eight years, but when the grandchildren reached school age, the family had to move permanently to Puerto Natales, where they live to this day. This story reflects the efforts of the people of the sea and is my family’s legacy.





Ilustración/Illustration: Ignacia Paz Bañados Escobar

La estancia y corazón de escarcha

Por Amaya Sofía Leppe Sánchez

Por ahí donde los edificios no llegan, donde la naturaleza casi devora la superficie, se hablaba de una estancia solitaria más vieja que cualquier otra. La única que seguía en pie desde hacía mucho tiempo.

Martín “el Chumango” Cárdenas, iba de paso junto a su padre, en un camino poco convencional hacia Tierra del Fuego. Los acompañaba un muchacho llamado Ángelo, que vivía en el único rancho habitado del área. Él se había ofrecido a guiarlos en su aventura. Luego de una intensa caminata, decidieron armar campamento en los alrededores de una cabaña antiquísima. Aprovechando que la luz todavía no se extinguía, el joven se

The Ranch and Heart of Frost

By Amaya Sofía Leppe Sánchez

Out there where there are no buildings, where nature almost devours the surface, there was talk of a solitary ranch older than any other. The only one still standing for a long time.

Martín ‘Chumango’ Cárdenas was passing through with his father, on an unconventional road to Tierra del Fuego. They were accompanied by a young boy named Angelo, who lived on the only inhabited ranch in the area. He had offered to guide them on their adventure. After an intense hike, they decided to set up camp in the surroundings of a very old cabin. Since there was still light, the young boy approached Martín and offered him a tour of the mysterious abandoned ranch. He

acercó a Martín y le ofreció un paseo por la misteriosa estancia abandonada. Atrajo su atención con la popular habladuría de que ahí aún pasaba sus días el viejo dueño, apodado “Corazón de escarcha”.

Según el muchacho, el hombre había sido un ovejero que desafortunadamente se enamoró de la hija del patrón. Al enterarse el padre, el peón fue expulsado de la estancia y abandonado a su suerte en medio de la pampa. Caminó durante días perdido, lejos de su amada. La rabia lo consumía a cada paso, mientras el frío congelaba su destrozado corazón. Su miseria concluyó pronto, pues la fortuna tocó a su puerta y encontró riquezas que le permitieron poseer sus propios campos. Mientras el simple trabajador más ganaba, su antiguo patrón más se sumergía en las ruinas.

Al llegar al lugar, Martín preguntó qué había sucedido con la pareja. El guía replicó que no se sabía con certeza el desenlace de aquella relación, pero se especulaba que no había sido feliz. Además, se decía que el ovejero continuaba vivo a los ciento veinte años, pues su gélido corazón se lo permitía.

Cárdenas entró detrás de su acompañante, quien nada más al ingresar a la casa, resbaló y terminó sentado en el suelo, debido a un sendero de escarcha que lo cubría. Ambos muchachos se miraron, sabiendo lo insólita que era la presencia del hielo dentro del refugio porque afuera ni siquiera hacía tanto frío. Miraron la habitación: un sillón cubierto con mantas, ni una pizca de polvo y, curiosamente, una estufa encendida. Esto último fue suficiente para espantar a los dos muchachos, dándoles la clara señal de que el recinto sí estaba habitado. Con eso en la cabeza, salieron despavoridos, sin saber si era el mítico “Corazón de escarcha” quien todavía rondaba por esos lares.

caught his attention with the popular rumor that the old owner, nicknamed ‘Heart of Frost’, still lived there.

According to the boy, the man had been a shepherd who unfortunately fell in love with his employer’s daughter. When the father found out, the shepherd was expelled from the ranch and abandoned to his fate in the middle of the pampa. He walked for days, lost, far from his beloved. Rage consumed him with every step, while the cold froze his broken heart. His misery soon ended. Fortune knocked at his door, and he found riches that allowed him to own his own fields. The more the simple shepherd gained, the more his former employer sank into ruin.

Arriving at the site, Martín asked what had happened to the couple. The guide replied that nobody knew for certain of the outcome of the relationship, but it was speculated that it had not been a happy one. It was also said that the shepherd was still alive at one hundred and twenty years old, as his icy heart allowed him to do so.

Cárdenas entered behind his companion, who, upon entering the house, slipped and ended up on the floor, which was covered by a trail of frost. Both boys looked at each other, knowing how unusual the presence of the ice was inside the shelter because it was not even that cold outside. They looked around the room: an armchair covered with blankets, not a speck of dust and, curiously, a lit stove. The latter was enough to scare the two boys away, making it clear that the place was indeed inhabited. With that in mind, they ran out in panic, not knowing if it was the mythical ‘Heart of Frost’ who was still roaming around.



Ilustración/Illustration: Amalia Cornejo Ruiz Moreno

Ganadores escritura / Writing winners

Categoría 8 a 11 años



Constanza Javiera Miranda Agüero
“La lenga presumida”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas



Kiara Belén Chiguay Vega
“El ovejero solitario”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas



Almendra Paola Bórquez Bahamonde
“Deseo de cumpleaños”
Instituto Sagrada Familia
Punta Arenas



Millaray Alen Navarro Gómez
“El ave de Karukinka”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años



Constanza Nicole Troncoso Angulo
“Kepja, la curandera”
Colegio Rural Pampa Guanaco
Timaukel



Luis Ignacio Delgado Maldonado
“Paseo inolvidable”
Escuela Elba Ojeda Gómez
Punta Arenas



Fernanda Javiera Ruiz Aguilar
“La travesía a los mares australes”
Escuela Coronel Santiago Bueras
Natales



Diego Andrés Espinoza Uribe
“El pincel extraviado”
Instituto Superior de Comercio
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años



Vicente Ignacio Gebauer Dellepiane
“El viento”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas



Amaya Sofía Leppe Sánchez
“La estancia y corazón de escarcha”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas



Audrymar del Valle Acosta Rivera
“Piwkeyeyu, te llevo en el corazón”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas



Sebastián Enrique Peña Peña
“Cambios”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas

Ganadores ilustración / Illustration winners

Categoría 5 a 7 años



Rayén Alicia Faúndez Hernández
“La lenga presumida”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas



Benjamín Alexis Carrasco Oyarzún
“El ave de Karukinka”
Escuela Bernardo O’Higgins
Porvenir



Jaime Nicolás Calderón López
“Deseo de cumpleaños”
Colegio Alemán
Punta Arenas

Categoría 8 a 11 años



Laura Fernanda Núñez Maldonado
“El ovejero solitario”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas



Samantha Leonor Cárdenas Saffie
“La travesía de los mares australes”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas



Sofía Josefina Luarte Tranamil
“El pincel extraviado”
Escuela Pedro Sarmiento de Gamboa
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años



Luis Ignacio Delgado Maldonado
“Paseo inolvidable”
Escuela Elba Ojeda Gómez
Punta Arenas



Bárbara Krishna Barrientos Ramírez
“Kepja, la curandera”
Escuela Villa Las Nieves
Punta Arenas



Valentina Andrea Castillo Riffo
“Cambios”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años



Ignacia Paz Bañados Escobar
“La estancia y corazón de escarcha”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas



Katrina Alexandra Fernández Escobar
“El viento”
Liceo Bicentenario Luis Alberto Barrera
Punta Arenas



Solange Belén Salas Barraza
“Piwkeyeyu, te llevo en el corazón”
Liceo Bicentenario Luis Alberto Barrera
Punta Arenas

Menciones honrosas escritura / Writing honorable mentions

Categoría 8 a 11 años

Samantha Leonor Cárdenas Saffie

“La última niña selk’nam”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas

Alison Anahy Vera Paredes

“El sueño para mi región de Magallanes”
Escuela Coronel Santiago Bueras
Natales

Zamir Emiliano Cárdenas Muñoz

“Navegando por Magallanes”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas

Sofía Josefina Luarte Tranamil

“El gato del Parque María Behety”
Escuela Pedro Sarmiento de Gamboa
Punta Arenas

Vaithiare Abigail Aguilar Angulo

“La Milo y su felicidad”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años

Tiare Belén Muñoz Gallardo

“Un sueño esperanzador”
Liceo Polivalente Hernando de Magallanes
Porvenir

Catalina Godoy Díaz

“Sueños de las nuevas generaciones”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas

Catalina Ignacia Gatica Ampuero

“Tanu”
Escuela Juan Williams
Punta Arenas

Gabriel David Pérez Muñoz

“El árbol inmortal”
Escuela Capitán Juan Ladrillero
Natales

Categoría 15 a 18 años

Pablo Hermosilla Carrillo

“El ovejero”
Liceo Luis Alberto Barrera
Punta Arenas

Catalina Constanza Silva Gutiérrez

“Han de volver”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas

María José Quiroz Carriel

“El sueño de mi padre”
Instituto Superior de Comercio
Punta Arenas

Antonia Lavanchy Verdugo

“Vivo en Punta Arenas”
Colegio Miguel de Cervantes
Punta Arenas

Gustavo Andrés Pérez Saldivia

“Día de la bandera”
Colegio Alemán
Punta Arenas

Menciones honrosas ilustración / Illustration honorable mentions

Categoría 5 a 7 años

Anthonella Paz Rivas Gallardo

“La lenga presumida”
Escuela Pedro Pablo Lemaitre
Punta Arenas

Aylen Francisca González González

“Deseo de cumpleaños”
Escuela Bernardo O’Higgins
Porvenir

Jaime Nicolás Calderón López

“El ave de Karukinka”
Colegio Alemán
Punta Arenas

Categoría 15 a 18 años

Amalia Cornejo Ruiz Moreno

“La estancia y corazón de escarcha”
Exámenes libres
Timaukel

Francisca Belén Villegas Belquén

“El viento”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas

Categoría 8 a 11 años

Ignacia Florencia Collao Contreras

“El ovejero solitario”
Liceo María Auxiliadora
Punta Arenas

Sofía Josefina Luarte Tranamil

“La travesía de los mares australes”
Escuela Pedro Sarmiento de Gamboa
Punta Arenas

Gerardo Díaz Barría

“El pincel extraviado”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Ignacia Paz Bañados Escobar

“Piwkeyeyu, te llevo en el corazón”
Colegio Cruz del Sur
Punta Arenas

Micaela Florencia Oyarzún Nehring

“La estancia y corazón de escarcha”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Categoría 12 a 14 años

Carolina Paz Herrera Cárcamo

“Paseo inolvidable”
Escuela Villa las Nieves
Punta Arenas

Catalina Antonia Seguel Pacheco

“Kepja, la curandera”
Liceo Juan Bautista Contardi
Punta Arenas

Alexia Francisca Agüero Ojeda

“Cambios”
Colegio María Auxiliadora
Porvenir

Maicol Alban Gómez Matus

“El viento”
Liceo Gabriela Mistral
Natales



Ilustración/Illustration: Maicol Alban Gómez Matus
“El viento” “The Wind”

Agradecemos la generosa labor del jurado de la etapa de escritura formado por: Rosamaría Solar Robertson, Manuel Peña Muñoz, Lucía Cortese Pérez y María Teresa Palma Matetic, y de la etapa de ilustración: Pablo Ruiz Teneb, Fani Ortega Riquelme, Francisco Sánchez Urrea y Constanza Ried Silva.

Destacamos la importante labor de los profesores que apoyaron e inspiraron a sus estudiantes y muy especialmente a todas las instituciones y empresas colaboradoras que hacen posible el concurso de Fundación Teraike y la publicación de este libro.



We would like to thank our generous jury members for helping us in the writing contest: Rosamaría Solar Robertson, Manuel Peña Muñoz, Lucía Cortese Pérez, and María Teresa Palma Matetic; and later in the illustration competition: Pablo Ruiz Teneb, Fani Ortega Riquelme, Francisco Sánchez Urrea, and Constanza Ried Silva.

We would also like to highlight the important role of those teachers who guided and inspired their students, and particularly, the work carried out by partner institutions and companies that make possible the Teraike Foundation Competition along with the publication of this book.

